

## ESTUDIOS TEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

### LA PALABRA: EL MENSAJE DE DIOS PARA MÍ

*Parte 2*

*Nicolás G. Lammé*

#### I. NIDA Y TABOR: ALGUNAS INFLUENCIAS QUE RIGEN LA PRÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN DE LA LPB

EN ESTE ARTÍCULO, SE PRETENDE EXAMINAR LAS INFLUENCIAS de Eugene Nida y Charles Russel Tabor en la nueva traducción de la Biblia brindada por las Sociedades Bíblicas de España, *La Palabra: El Mensaje de Dios Para Mí* (LPB en adelante).<sup>1</sup> En su libro, *Traducción: teoría y práctica* (TTP en adelante), estos dos autores definen la traducción como “reproducir, mediante una equivalencia natural y exacta, el mensaje

---

1. Para un análisis de los presuposiciones teológicas de esta traducción, véase el primer artículo de esta serie en: “La Palabra: El Mensaje de Dios para Mí”, *Reforma Siglo 21*, vol. 15, no. 2 (oct. 2013), 150-168.

de la lengua original en la lengua receptora, primero en cuanto al sentido y luego en cuanto al estilo”.<sup>2</sup> Esta definición de la traducción y durante toda su obra, Nida y Tabor manifiestan una preferencia constante por el sentido y estilo de un texto fuente (TF) por encima de su forma, aun por encima de formas que han sido tradicionalmente aceptadas como traducciones adecuadas del TF de la Biblia en el idioma meta (IM), por ejemplo, el español.<sup>3</sup> Ellos dicen:

Como hemos dicho al definir la traducción, hay que dar prioridad al sentido, pues lo primordial en la traducción de la Biblia es el contenido del mensaje. Esto significa que, en ocasiones, no sólo es legítimo, sino necesario apartarse bastante de la estructura formal.<sup>4</sup>

Como ejemplo de este principio, dan Juan 1:1 y aseveran que algunos han propuesto que se tradujera “la Palabra era lo que era Dios” en vez de “la Palabra era Dios” y afirman que esta es una traducción legítima que puede evitar malas interpretaciones que le han dado algunas sectas a este texto.<sup>5</sup> Para ayudarnos en la tarea de traducción dando primacía al sentido y al estilo, los autores brindan al lector una lista de prioridades que deben guiarles en la traducción del texto bíblico en cualquier IM. Estas prioridades son:

---

2. Nida, Eugene y Tabor. *Traducción: teoría y práctica* (Madrid: Ediciones Cristiandad, S.L., 1986), 29.

3. *Íbid.*, 29-32.

4. *Íbid.*, 30.

5. *Íbid.*, 30-31. Afirman la equivalencia de estas traducciones sin examinar las posibles diferencias de significado que estas dos traducciones acarrearán.

1. La conformidad textual prevalece sobre la correspondencia verbal (coincidencia palabra por palabra);
2. La equivalencia dinámica prevalece sobre la correspondencia formal;
3. Las formas del lenguaje hablado prevalecen sobre las del lenguaje escrito; y
4. Las formas utilizadas y aceptadas por el auditorio prevalecen sobre las formas tradicionalmente más prestigiosas.

Según Nida y Tabor, estas prioridades prefieren la función sobre la forma, la reacción de los receptores”, las circunstancias típicas de la comunicación normal<sup>6</sup> y el punto de vista de los diferentes tipos de auditorio, los cuales son influenciados por la edad, sexo, educación y conocimientos de los receptores.<sup>7</sup>

Con respecto a su primera premisa, no se niega que Nida y Tabor están en lo correcto cuando aseveran que “dado que en las distintas lenguas no son idénticos los ámbitos semánticos de las palabras correspondientes, resulta inevitable que la elección de la palabra exacta en la lengua receptora para traducir una palabra del texto original dependa más del contexto que de un sistema fijo de conformidad verbal, lo cual permitiría traducir una palabra del original siempre por la misma palabra de la lengua receptora”.<sup>8</sup> Dan muchos buenos ejemplos de

---

6. En este punto, los autores aseveran algo sorprendente, lo cual no se exime de objeciones serias. Afirman que la Biblia es más a menudo escuchada en el contexto de las celebraciones culturales que leída en privado. Hace esta aseveración sin evidencia alguna.

7. *Ibid.*, 32.

8. *Ibid.*, 33.

este principio de traducción del griego del Nuevo Testamento al español (en especial con respecto a la palabra *soma* en el griego). A pesar de que Nida y Tabor hacen muchos puntos bastante válidos y proveen numerosos ejemplos buenos de palabras que presentan dificultades de traducción, sin embargo, realizan varias suposiciones injustificadas en cuanto a cómo se entienden las palabras generalmente en cualquier idioma fuente. Por ejemplo, los autores suponen que la traducción de la palabra *sarx* al español como *carne* es en muchos casos poco aconsejable, ya que *carne* se entiende comúnmente como una parte muscular del cuerpo de un animal, alimento consistente en todo parte del cuerpo de un animal, la parte mollar de la fruta, o apetito sexual. Sin embargo, aun una referencia pasajera la RAE revelará al menos siete diferentes usos de la palabra en español, una de las cuales siendo, “uno de los tres enemigos del alma, que , según el catecismo de la doctrina cristiana, inclina a la sensualidad y lascivia” y la “parte material o corporal del hombre, considerada en oposición al espíritu”. De parte de Nida y Tabor, y de parte de los traductores de la LPB como veremos a continuación, este es un ejemplo de un recurso a evidencias selectivas y manifiesta una opinión altamente subjetiva con respecto a lo que los lectores de cualquier texto en la lengua receptora entenderán cuando leen la palabra *carne*. También manifiesta ciertas suposiciones no necesariamente justificadas sobre el uso común de las palabras en una cultura cualquiera, además de una cierta creencia, que pueda o no ser justificada, con respecto al nivel promedio de educación de los lectores. El punto es que aunque la premisa de Nida y Tabor referente a la traducción de las palabras y la imposibilidad de hallar una equivalencia exacta en la lengua receptora,

esto se tiene que asumir demasiados supuestos cuestionables o poco probados para justificar su afirmación que el sentido del texto siempre prevalece sobre la correspondencia verbal y que es “necesario apartarse *bastante* de la estructura formal”.

Asimismo, la afición de Nida y Tabor por una equivalencia dinámica sobre una equivalencia formal también está sujeto a objeciones serias, igual que lo está su creencia que el texto debe esforzarse por producir una reacción equivalente en los lectores modernos que la que se produjo en los lectores originales del texto. En la filosofía de traducción de Nida y Tabor, estas dos premisas van de la mano. En respuesta al interrogatorio: *¿Cómo se puede saber si una equivalencia dinámica o una equivalencia forma es más fiel al texto en el idioma original?* Nida replica que “la fidelidad de una traducción debe juzgarse por la reacción de sus receptores, la cual tiene que ser equivalente a la de los receptores originales”.<sup>9</sup> Esta es una afirmación tremenda ya que presupone información no necesariamente disponible a Nida o Tabor o a cualquier otro erudito, a saber, que nosotros podemos saber con exactitud o certidumbre cómo reaccionaban los receptores originales al leer el texto bíblico y juzgar la fidelidad de nuestra traducción por esa reacción. Puede que podamos inferir de las fuentes que nos son disponibles cuál haya sido su reacción, pero aseverar que la conocemos de hecho y pretender reproducirla vulnera los límites de la credibilidad. ¿Hemos de creer que esto es o posible o aun deseable?

Nida interroga a sus lectores: *¿Consigue mejor el procedimiento de equivalencia dinámica provocar en los receptores*

---

9. *Íbid.*, 49.

*secundarios unas reacciones sustancialmente equivalentes a las que experimentaron los receptores originarios?*<sup>10</sup> Su respuesta es notablemente reveladora: *Entendida así la “fidelidad”, no cabe duda de que una traducción de equivalencia dinámica no sólo dice más a los receptores, sino que es más fiel.*<sup>11</sup>

Por supuesto, para serles justo a Nida y Tabor, sí califican esta supuesta “fidelidad” diciendo que esto es solamente el caso “dando por sentado que ninguno de los dos tipos de traducción contenga errores de exégesis”.<sup>12</sup> De verdad, esta es una admisión tácita que el trabajo de la traducción es al fin y al cabo la tarea de la hermenéutica bíblica. Esto da por sentada la pregunta en qué medida es la tarea del traductor ser el intérprete del texto para el lector. Esto nos invita a reflexionar seriamente sobre cualquier traducción, en parte o en total, que haya sido realizada según esta ideología.

Esta metodología, en la opinión de este artículo, nos presenta con ciertos problemas filosóficos a nivel de transmisión textual vía la traducción, entre los cuales no es el menor el de subjetivizar indebidamente el significado del texto original. Además, si hemos de juzgar la fidelidad de una traducción según sus efectos “sustancialmente equivalentes” en el lector moderno, ¿cómo hemos de medir dichos efectos objetivamente? Mohamed El-Madkouri Maataoui de la Universidad Autónoma de Madrid, en su análisis de este concepto de Nida y Tabor de la “fidelidad” de una traducción de equivalencia dinámica, observa que:

---

10. Íbid.

11. Íbid.

12. Íbid.

No obstante, en ningún momento se han presentado los elementos específicos con los cuales el traductor pueda apreciar dicha reacción o respuesta. Los autores mismo han dado el ejemplo de los indios venezolanos que no reaccionan igual que los cristianos europeos y americanos ante la pasión y muerte de Jesús. ¿Habrá entonces que tergiversar el mensaje bíblico para conseguir una reacción parecida en los graicas? Si la Biblia dice que Jesús murió de ese modo habrá que decir lo mismo en la traducción. Si los indios no lo entienden habrá que “explicárselo” para que lo entiendan; de lo contrario la traducción estaría siempre en función del consumidor. El hecho puede que sea funcional para la evangelización particular y transitoria en la que habrá que mencionar que se trata del “evangelio” según el traductor de turno. La recomendación de hacer traducciones al gusto del consumidor perjudicaría el espíritu científico que ha de tener cualquier traductor.<sup>13</sup>

Aun una consideración superficial de la gran brecha de tiempo que nos separa de los receptores originales del texto bíblico, así también como las diferencias de cultura e idioma, hacen que esta hipótesis de Nida y Tabor sea extremadamente improbable, cuyo éxito puede que sea simplemente imposible de medir. En suma, creemos que el criterio de Nida y Tabor en cuanto a lo que se puede considerar una traducción fiel es en el mejor de los casos descaminado, y en el peor de los casos, engañoso.

---

13. Mohamed El-Madkouri Maataoui. *Las órdenes militares: Realidad e imaginario*. (Polo de Bernebé: Publicaciones de la Universitat Jaume, 2000), 279-280.

## 2. UN ANÁLISIS DE LAS PRESUPOSICIONES TEOLÓGICAS DE LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA

Valga señalar que la filosofía de Nida y Tabor puede que traicione ciertas presuposiciones teológicas suyas, las cuales influyen en su decisión de favorecer una traducción de equivalencia dinámica sobre una traducción de equivalencia más formal o aun una traducción más idiomáticamente balanceada. En el artículo anterior, mencionamos la doctrina de la inspiración plenaria, la cual enseña que la inspiración divina extiende hasta las mismas palabras de los autógrafos originales. Eso significa que la elección de las palabras es fundamentalmente importante. En otras palabras, en la hermenéutica bíblica, es completamente válido además de valioso interrogarle al texto y hacerle la pregunta del porqué el autor haya escogido una palabra entre todas las demás posibles sinónimos que le fueron disponibles en su idioma. Es válido analizar el texto al nivel morfológico, examinando el uso de cierto vocabulario y sus implicaciones para el significado del texto inspirado en su contexto particular.

Por ejemplo, ¿usa el autor una palabra específica con un sentido técnico o un sentido vulgar? ¿Cuál será el sentido literal de la palabra que ha escogido o cuál será su significado connotativo en su contexto? Otra característica bastante importante en el análisis morfológico del Nuevo Testamento es si algún vocablo que ha sido utilizado tiene un significado alusivo que llama la atención del lector a otro contexto del Antiguo Testamento (normalmente de la LXX), y así llamando su atención al significado que aquel contexto transmite a la mente del lector.



Finalmente el traductor tiene que analizar la importancia de las palabras o frases transicionales, en particular las repeticiones que vinculan un pensamiento al otro en un texto. A menudo descalabres pequeñas, frecuentemente ignoradas en una traducción de equivalencia dinámica, son cruciales para entender el significado del texto original y la intención del autor. Ya que la doctrina de la inspiración plenaria ha tirado a los traductores tradicionalmente en su tarea de traducir el texto bíblico, hemos de tener mucho cuidado y darle mucho peso a estas palabras tanto como a cualquier otro vocablo.

El criterio de Nida y Tabor de lo que se debe considerar una traducción fiel manifiesta una valoración bastante baja de la inspiración, una valoración que se asemeja más a lo que Berkhof identifica como una teoría de “inspiración mental”, es decir, “los pensamientos, según los proponentes de esta teoría, evidentemente eran inspirados por Dios, sin embargo, el autor humano escogió libremente las palabras en las que estos pensamientos se debían vestir, y esto sin guía divina”.<sup>14</sup> El problema con esta teoría, según Berkhof, es que las ideas son plenamente transmitidas mediante la agencia de las palabras, y según Girardeau:

Un pensamiento preciso no se puede separar de su lenguaje. Las palabras son los vehículos de los pensamientos, tanto subjetiva como objetivamente. Cuando pensamos con cuidado y con precisión, hemos de hacerlo con las palabras. Expresar los pensamientos de uno es equivalente a expresarse con palabras.<sup>15</sup>

---

14. Luis Berkhof. *Teología sistemática* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1995), 172.

15. *Íbid.*, 172.

Si las “ideas” o los “pensamientos” de la Escritura son inspirados, también lo son las palabras exactas que se usaban para expresar tales pensamientos. Por lo tanto, por fuerza de lógica, la filosofía de traducción de equivalencia dinámica de Nida y Tabor no respeta ni el vocabulario de los autores inspirados ni sus pensamientos, no obstante sus protestas al contrario.

La filosofía de Nida y Tabor favorece una prevalencia de la experiencia sobre la forma. En vez de transmitir los pensamientos inspirados, una traducción de equivalencia dinámica se parece más a un comentario sobre el texto original que una transmisión fidedigna del mismo. Como ya hemos mencionado esto se presta para una mayor intrusión de la teología particular del traductor o de su ideología en el producto final que una traducción que se adhiere a una equivalencia más formal. La insistencia que el mensaje de la biblia debe ser comunicado en un lenguaje moderno a expensas de la estructura formal y lexis del texto original traiciona una creencia que el texto original y su transmisión en el idioma receptor, respecto al vocabulario y estructura, siempre cuando sea posible, no puede comunicar fiel o verdaderamente el mensaje de la Biblia a sus lectores u oidores. Una traducción de esta clase tácitamente (y a veces explícitamente) abandona la creencia que Dios puede hablar y de hecho sí habla a los hombres en y por medio de su Palabra, tal como ha sido inspirada por su Espíritu Santo, mediante los agentes humanos que él había escogido. Lo que nos queda es el comentario del traductor, el cual es el resultado de su propia exégesis e interpretación del texto original, la cual pueda o no comunicar fielmente lo que los autores originales del texto quisieron comunicar. Este acercamiento a la traducción del texto bíblico efectivamente resta la tarea

de interpretación de las manos del lector y la deja exclusivamente en manos de un grupo pequeño de eruditos que determinan para el vulgo el significado del texto sagrado. Este es el caso especialmente con respecto a textos que se prestan para diferentes interpretaciones, juegos de palabras o de doble sentido poético. El traductor corre el riesgo (intencional o no intencionalmente) de excluirle al lector otras lecturas o interpretaciones posibles. En el peor de los casos, como veremos a continuación, el traductor muy bien puede reemplazar una interpretación válida o la verdadera interpretación del texto con una interpretación perfectamente errónea.

### 3. CONCLUSIÓN

En suma, observamos que nuestra doctrina y nuestras suposiciones acerca de la naturaleza del texto bíblico, influyen de manera significativa en nuestro acercamiento a la traducción del mismo. Sin duda, ningún traductor se asoma al texto sagrado con una actitud neutral, y cualquier pretensión a la neutralidad es simplemente deshonesto. Sin embargo, se debe notar que la filosofía de traducción bíblica que se analizó anteriormente, la cual favorece una traducción de equivalencia dinámica en lugar de una equivalencia más formal, se presta para una mayor intrusión de tales suposiciones *a priori* como aquellas que acabamos de analizar. Maataoui da un muy buen resumen de la ideología de Nida y Tabor, una ideología que ha sido conscientemente adoptada por los traductores de la LPB. Él explica:

En lo sagrado, en el texto religioso, se confiere a las lexias un significado especial. Existe la consideración sentimental que opera en

positivo o en negativo sobre los significados. Las lexias ya no son sencillamente medios portadores de significación lingüística, sino que conllevan algún valor añadido positivo o negativo. Este valor depende tanto de la creencia (fe) o no-creencia del traductor como de su marco ideológico y de la finalidad pragmática de dicha traducción. El léxico utilizado en el texto religioso tiene generalmente más semas que en cualquier otro texto.

La interacción entre el Yo, el Texto y el Otro condiciona esencialmente la fidelidad de dicha traducción, máxime si se tiene en cuenta que en este tipo de texto no se traducen significados sino valores, generalmente relativos. De hecho toda la teoría de equivalencia de Eugene A. Nida y Charles R. Tabor está basada en el concepto de valor de los mensajes más que en su esencia. No se traduce, por tanto, el significado lingüístico sino el significado afectivo-religioso; muy a menudo relativo.<sup>16</sup>

El análisis de Maataoui pone en manifiesto las tendencias Schleiermaquianas subjetivas de la filosofía de traducción de Nida y Tabor, una teoría que ha sido plenamente adoptada por los traductores de la LPB. Cuando los editores de la LPB aseveran que “los autores [de la Biblia] fueron llamados por Dios a comunicar a todo pueblo el testimonio de su fe en Cristo” y que el “Nuevo Testamento existe porque Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él”,<sup>17</sup> lo que vemos es que los editores/traductores de la LPB creen que el propósito del Antiguo y Nuevo Testamentos es dar testimonio de la experiencia religiosa-sentimental que ciertas personas

---

16. Maataoui, 282.

17. La Palabra, 8.

tuvieron de Dios y de Jesús. Así entendemos que ellos creen que la Biblia es principalmente el testimonio de la experiencia humana y no una autorevelación de Dios a la humanidad. Dicen que los autores mismos del Nuevo Testamento “y los discípulos que los rodeaba, sintieron la necesidad de comunicar a todo pueblo la fe que profesaban y la esperanza que les motivaba”.<sup>18</sup> Nos hacen creer que la Biblia es un libro sobre algunos hombres que tuvieron una experiencia de Dios y querían que otros la tuvieran también. Sin duda alguna, esto es el meollo de la teología neoliberal, un concepto que ha influido profundamente en la manera en que la LPB fue traducida. En otras palabras, el abandono del entendimiento histórico cristiano de la Biblia es quizá el elemento más significativo que determinó el producto final de su traducción. Este entendimiento de su filosofía de traducción es el fundamento sin el cual sería imposible evaluar correctamente la LPB, sea en parte o en su totalidad. En el próximo artículo, se analizarán varios aspectos de la traducción misma de la LPB.

---

18. Íbid.